PETER L. BERGER

PARA UNA TEORIA SOCIOLOGICA DE LA RELIGION

Barcelona, Kairós, 1971, 258 pág.; la edición original de la obra fue publicada con dos títulos distintos: *The Sacred Canopy,* Garden City, N. Y., Doubleday & Co., 1967 (edición norteamericana), y *The Social Reality of Religion,* London, Faber & Faber, 1969 (edición inglesa).

No hace falta especial atrevimiento para afirmar, sin grandes titubeos además, que es ésta una de las tres o cuatro obras más importantes aparecidas en la última década en el campo de la sociología de la religión. En primer lugar, por lo que supone de esfuerzo de promoción —al mismo rango de las demás ramas de la disciplina— de este pariente pobre de la sociología en que había quedado convertida (especialmente en Europa) la sociología de la religión. Y en segundo lugar, por cuanto semejante esfuerzo se realiza a través de una asociación, a nuestro modo de ver extremadamente fecunda y enriquecedora, entre sociología de la religión y sociología del conocimiento.

Berger nos invita a participar en un «ejercicio» de teoría sociológica aplicada al fenómeno de la religión. Con ello pretende superar una etapa caracterizada por la proliferación de encuestas sobre los comportamientos religiosos y de estudios sociográficos al servicio del «management» de la institución eclesiástica, dentro siempre de una perspectiva claramente eclesiocéntrica; una etapa que, en una manía personal —aunque compartida por otros— por el problema, he caracterizado como de preponderancia

de una «sociología religiosa» por contraposición a una verdadera «sociología de la religión». De esta última la presente obra constituye una muestra destacada.

Efectivamente, el «ejercicio» de teoría sociológica de la religión al que nos invita el autor va a desarrollarse dentro de una perspectiva derivada de la sociología del conocimiento. Ya en 1963, en un artículo publicado conjuntamente con Thomas Luckmann («Sociology of Religion and Sociology of Knowledge»), se anunciaba esta intención de enmarcar a la sociología de la religión dentro de semejante perspectiva. Y en este sentido los dos primeros capítulos de la obra no son sino una aplicación del tratado de sociología del conocimiento que ambos autores publicaron en 1966 (*La construcción social de la realidad,* en su versión castellana: cf. en estas mismas páginas la reseña crítica de J. L. Crespán).

Para una teoría sociológica de la religión se divide en dos partes. La primera, la más propiamente teórica, plantea la necesidad de considerar los fenómenos religiosos, desde un punto de vista sociológico, como fenómenos socio-culturales insertos en la historia y presentes, por consiguiente, en cada una de las etapas (exteriorización, objetivación, interiorización) de construcción del mundo. Pero si la religión desempeña un papel importante en la empresa de construcción del mundo, su papel no es menos importante por lo que respecta a la preservación de lo construido: la religión es un medio de legitimación y, en ciertas situaciones, incluso la instancia legitimadora por excelencia de la sociedad. Los principales puntos de apoyo de esta primera parte radican en las teorías sociológicas de Max Weber (sobre todo), así como de Emile Durkheim y Karl Marx.

A través de un análisis del proceso de secularización en la sociedad contemporánea trata Berger de demostrar, en la segunda parte, la capacidad de su perspectiva teórica para ilustrar unas situaciones empírico-históricas concretas. La secularización ha originado una pérdida de credibilidad de la «peculiar teodicea cristiana del sufrimiento», y un «colapso de las estructuras alienadas de la visión cristiana del mundo» (cf. respectivamente los capítulos 3.° y 4.° para el significado que el autor atribuye a las nociones de teodicea y alienación). Basada en varios trabajos suyos anteriores, sobre el ecumenismo (*A Market Model for the Analysis of Ecumenicity,* 1963) y sobre los aspectos sociológicos del pluralismo (*Aspects sociologiques du pluralisme,* en colaboración de nuevo con Luckmann, 1966), esta segunda parte hace de la problemática de la secularización una presentación más sistemática y un tratamiento más extenso. El lector interesado por la cuestión puede consultar asimismo una elaboración complementaria sobre la secularización de la teología (*A Sociological View of the Secularization of Theology,* 1967), así como la prolongación *no*

sociológica de la presente obra en un intento de diálogo interdisciplinar con la teología: *A Rumor of Angels,* o el redescubrimiento de lo sagrado en la sociedad contemporánea (1969).

Para Berger el proceso de secularización, contenido en germen y desencadenado por la propia tradición religiosa judeo-cristiana, conduce a una situación en la que se produce un colapso de las estructuras de plausibilidad de la visión cristiana del mundo. La religión deja de legitimar «el mundo». «Las tradiciones religiosas perdieron su carácter de simbólicas bóvedas protectoras de la sociedad... Aquellos que continúan adhiriéndose al mundo tal como lo definen las tradiciones religiosas se encuentran entonces en la situación de minorías cognoscitivas —un status que crea problemas sociopsicológicos y teóricos» (pág. 217 de la versión castellana). Es decir: la religión puede funcionar en calidad de instancia legitimadora con tal de poder contar con una comunidad de plausibilidad, de fiabilidad, de credibilidad. Y es precisamente la actual crisis de plausibilidad la que hace que el problema de las instituciones religiosas se plantee hoy en los siguientes términos: ¿cómo perdurar en un medio ambiente que no da ya por supuestas sus definiciones de la realidad?

Completan la obra dos breves apéndices, sobre las definiciones sociológicas de la religión y sobre las perspectivas de un diálogo entre sociología y teología, respectivamente. Si su opción por una definición de la religión en la línea del sentido atribuido por Otto a la noción de lo sagrado puede parecer discutible («a la larga, las definiciones son una cuestión de gusto y, por lo tanto, no cabe discutirlas», pág. 246), el segundo apéndice comporta un elemento importante que constituye incluso una innovación con respecto a los puntos de vista anteriormente sustentados por el propio autor (en *The Precarious Vision,* 1961): a saber, que la distinción entre «religión» y «fe cristiana» es un *a priori* teológico que la sociología, como ciencia empírica, no puede admitir. El sociólogo aplicará al estudio de «la fe» los mismos instrumentos analíticos que aplica al estudio de «la religión»; para toda disciplina empírica, en efecto, la fe no es sino una manifestación de la religión, la cual es a su vez, desde el punto de vista de la sociología, fenómeno social y realidad socialmente construida.

Dentro de un marco estrictamente sociológico, subrayaría finalmente tres posibles objeciones, que tienen más de tímidas preguntas que de rotundas afirmaciones: la argumentación me parece a veces más psicosociológica que sociológica —la influencia de autores como George Herbert Mead es en este sentido patente, sin que ello esté siempre suficientemente explicitado; insuficiente es asimismo quizás la explicitación de la metodología; y por último, acaso no se establece con bastante rigor la

distinción entre el nivel de las percepciones y el nivel del funcionamiento efectivo de una sociedad.

Por lo demás, tanto el razonamiento como el estilo de Berger son perfectamente inteligibles, su sentido del humor facilita además las cosas y contribuye no poco a aclararlas, y la versión castellana es correctísima.

JUAN ESTRUCH